

Estado y capitalismo en macro-regiones variegadas. *Delineando la supremacía estatal china en el cambio cíclico contemporáneo*

*State and capitalism in variegated macro-regions.
Outlining Chinese state supremacy in the contemporary cyclical change*

Por Víctor Ramiro Fernández* y Joel Sidler**

Fecha de Recepción: 09 de marzo de 2023.

Fecha de Aceptación: 01 de septiembre de 2023.

RESUMEN

En nuestro siglo han surgido dos procesos interconectados y relevantes: el “retorno” del Estado al frente de la acumulación de capital y el reposicionamiento del Sur Global. Ambos invitan a retomar viejos y nuevos debates sobre los lazos entre el Estado y el capitalismo. Este artículo de investigación ofrece una combinación de perspectivas para delinear el papel sustancial, pero también diverso, del Estado en una cartografía caracterizada por la existencia de macro-regiones variegadas¹. A partir de

hacia el mundo de las Ciencias Sociales fue principalmente impulsado y popularizado por una corriente proveniente de la geografía económica (N. Brenner *et al.*, 2010; Peck & Theodore, 2007) con el fin de capturar las diversidades espaciales en el funcionamiento del capitalismo y contraponer su interpretación a la escuela de las Variedades del Capitalismo (Albert, 1993; Hall & Soskice, 2001). En este sentido, poner el énfasis en lo “variegado” se convierte en un impulso para encontrar las diferencias constitutivas que se expresan en el desarrollo desigual capitalista destacando la hibridez, la interdependencia de las relaciones sociales capitalistas en los diversos espacios, en oposición a la apelación a simples variacio-

1 El término “variegado” proviene del mundo de la botánica y es utilizado para destacar la presencia de diversos colores y tonalidades en las hojas y tallos de una planta. Su tránsito

* Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Autónoma de Madrid. Investigador Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Correo electrónico: rfernand@fcs.unl.edu.ar

** Licenciado en Ciencia Política y candidato a Doctor en Estudios Sociales por la Universidad Nacional del Litoral. Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Correo electrónico: joelsidler@hotmail.com

este ejercicio, se desarrolla la noción de “supremacía estatal” en China, con el objetivo de dar cuenta de una configuración estatal particular que surge bajo el actual cambio sistémico y ayudar a explicar las razones por las cuales el espacio sino-asiático aprovecha la nueva fase material de la transformación cíclica.

Palabras clave: *Estado, Capitalismo, Supremacía Estatal, China, Macro-Regiones.*

ABSTRACT

Two interconnected and relevant processes have emerged in our century: the “return” of the State at the forefront of capital accumulation and the repositioning of the Global South. Both invite revisiting old and new debates on the links between the state and capitalism. This article offers a combination of perspectives to delineate the substantial, but also diverse, role of the State in a cartography characterized by the existence of variegated macro-regions. From this exercise, the notion of “state supremacy” in China is developed, with the aim of accounting for a particular state configuration emerging under the current systemic change and helping to explain the reasons why Sino-Asian space takes advantage of the new material phase of cyclical transformation.

Keywords: *State, Capitalism, State Supremacy, China, Macro-Regions.*

Introducción

El siglo XXI ha traído nuevos interrogantes en torno al capitalismo y a la siempre necesaria impugnación de la dualidad Estado *versus* mercado (Peck, 2019). En nuestra opinión, la novedad de este panorama radica en dos elementos, el primero es la aparición de un nuevo mapa geoeconómico y geopolítico, en el que las dinámicas centro-periferia y el sistema in-

terestatal han sido drásticamente redefinidos (Nayyar, 2013). Esto va acompañado de un segundo elemento: el renovado interés por el papel del Estado en la acumulación de capital (Alami, 2021).

En relación con la re-implicación del Estado en la economía, diversas investigaciones han vuelto a adoptar el concepto de “capitalismo de Estado” (Bremmer, 2008; Musacchio & Lazzarini, 2014) para dar cuenta de un conjunto variado de intervenciones estatales a nivel global. En términos generales, su uso actual hace hincapié en la centralidad del Estado a la hora de impulsar el desarrollo económico mediante diversas herramientas como, por ejemplo, la propiedad estatal del capital, las intervenciones financieras, la política industrial, entre otras (Pearson *et al.*, 2021). En consecuencia, los últimos años dan cuenta de la creciente relevancia de una agenda de investigación centrada en debatir los principales elementos de este “retorno”, sus formas variegadas y su naturaleza global (Alami & Dixon, 2020).

La combinación de este nuevo mapa con los “retornos” del Estado establece un terreno fértil para avanzar en los estudios relativos a las problemáticas cuestiones de la autonomía estatal, las transformaciones actuales de la geopolítica y las dinámicas del capitalismo global. Este objetivo requiere de la utilización de perspectivas que permitan una visión sistémica de larga duración, en combinación con una mirada hacia las condiciones contingentes y coyunturales que tienen impacto en las trayectorias de cada macro-región. Así, teniendo en cuenta tanto la dimensión global como la cartografía más específica de cada espacio, puede identificarse un rasgo particular en la macro-región sino-asiática, que denominamos “supremacía estatal”. Este concepto ayuda a explicar su nueva centralidad y posición ventajosa en la transformación sistémica con respecto a los espacios macro-regionales del Norte Global (NG) y del resto del Sur Global (SG).

nes locales o desviaciones de algún capitalismo estándar (Peck, 2019).

A partir de este ejercicio teórico, se pueden ofrecer nuevas comprensiones sobre un tema altamente debatido: ¿Qué es lo que hace que las dinámicas de construcción estatal sino-asiáticas sean diferentes del resto? Este artículo de investigación aborda viejos y nuevos debates en torno al Estado y el capitalismo para ofrecer algunas respuestas tentativas. En primer lugar, se destaca una perspectiva que se centra en las dinámicas y en las transformaciones del capitalismo desde una visión sistémica y de largo plazo (Arrighi, 1994; R. Brenner, 1982; Wallerstein, 1984). A ella se la contrapone con un punto de vista que exige evitar la idea del capitalismo como un sistema universal que se mueve desde arriba hacia abajo (Block, 2000, 2018; Peck, 2016). Aquí se sostiene que complementar -y no enfrentar- ambas perspectivas puede ser útil para capturar las tendencias seculares del sistema capitalista junto a las variaciones espaciales e institucionales.

En segundo lugar, se analiza la tensión entre las visiones Estado-céntricas del ejercicio territorial y los enfoques alternativos sobre el poder y el espacio. Por un lado, existe una perspectiva que observa la dinámica global del sistema capitalista mientras mantiene una visión territorializada del Estado (Arrighi, 1994; Cox, 1987). Por el otro, una visión alternativa promueve un enfoque crítico de la geografía política para evitar la “trampa territorial” (Agnew, 1994) y advierte sobre las limitaciones del nacionalismo metodológico (Glassman, 1999) y la importancia de nuevas formas de poder, redefiniciones del espacio y múltiples redes y flujos (Sassen, 2008).

Es a partir de poner en diálogo estas perspectivas que este artículo de investigación elabora lo que llamamos “supremacía estatal”. Por ella entendemos un Estado que no está condicionado por el capital, sino que es capaz de condicionarlo, que es decisivo para la dirección del proceso de acumulación y la subordinación de los actores. Un Estado que no es simplemente un actor enraizado (Evans,

1995), sino que actúa en el control creciente de la lógica territorial al mismo tiempo que establece objetivos estratégicos para la lógica expansiva del capital. Este documento sostiene que un mayor desarrollo de este concepto puede ayudar a explicar el posicionamiento diferenciado del escenario macro-regional sino-asiático y su influencia en los cambios actuales del orden jerárquico mundial.

Bajo su trayectoria macro-regional diferenciada, la estatalidad constituida en el espacio sino-asiático y la capitalización de la fase material se tradujeron en un proceso sin precedentes de industrialización, desarrollo tecnológico y creciente control de las Cadenas Globales Valor (CGV). Tener en cuenta estos elementos puede ser valioso para arrojar luz sobre algunas particularidades del “ascenso chino” al centro geopolítico y geoeconómico, lo que motiva a volver a indagar en la cuestión largamente debatida de la comparación de las diversidades capitalistas (Bruff, 2021).

1. Debatendo la formación y desarrollo del capitalismo

El argumento sobre los orígenes y la lógica del desarrollo del capitalismo se fundamenta principalmente en dos puntos de vista. El primero contiene contribuciones que observan una formación estructural y sistémica. Sin embargo, para algunos el énfasis se coloca “internamente” en los procesos de producción y la configuración de las relaciones de clase, mientras que para otros, en cambio, se deposita “externamente”, con la extensión del mercado y el comercio a través de cadenas de mercancías en la larga duración y la formación de un sistema interestatal competitivo con liderazgo hegemónico sujeto a crisis y reestructuración cíclica.

Un segundo enfoque parte del reconocimiento de la variación en la organización del mercado e instituciones y desplaza la comprensión del capitalismo como una formación socioeconómica-espacial que se mueve

hacia abajo. Dado que el énfasis se coloca en las configuraciones sociales e institucionales diversas y variables, este enfoque cuestiona el esencialismo basado en la propiedad privada y da cuenta del carácter multiforme y multi-escalar de las relaciones capitalistas.

Más allá de los contrastes, tanto dentro como entre ambas perspectivas, se aprecia una visión complementaria para analizar las diversas formaciones y estrategias de los estados diferenciados del NG y el SG. A continuación, analizamos las características principales de ambas perspectivas para dar cuenta de sus complementariedades.

1. a. El capitalismo como sistema global: despliegue y transformaciones cíclicas

El debate entre Brenner (1982) y Wallerstein (1974) presentó tres aspectos de colisión, el primero relativo a la localización de la especificidad constitutiva del capitalismo; en segundo lugar, entre el enfoque cualitativo, frente a los aspectos cuantitativos destacados por el Análisis del Sistema Mundial (ASM); y, en tercer lugar, en relación con el nivel y la unidad de análisis. A pesar de estas diferencias, ambos comparten la observación de un sistema global, en el que las estructuras y dinámicas se expanden bajo una lógica de acumulación, formada por relaciones sociales y espaciales. Ellas se caracterizan por contradicciones intrínsecas que condicionan la estabilidad del sistema y su reestructuración.

Las aportaciones de Giovanni Arrighi, siguiendo a Braudel (1992), forjaron un examen de las estructuras y procesos del sistema-mundo capitalista en su conjunto en las diferentes etapas de su desarrollo (1994). Arrighi profundizó en el análisis cíclico del capitalismo a través de los "Ciclos Sistémicos de Acumulación" (CSA) y expuso la formación de dos lógicas de poder: la lógica del capital, basada en los flujos de poder económico, y la lógica territorial, propia de la proyección del poder estatal sobre una espacialidad determi-

nada (2005). En la lógica del capital, la competencia inter-capitalista se desarrolla en el marco de interrelaciones globales, formadas a través de cadenas globales de mercancías (Hopkins & Wallerstein, 1986), con actividades centrales y periféricas asimétricamente distribuidas. Los estados, al seguir la lógica territorial, se potencian con la proyección y penetrabilidad espacial del capital, conformando una estructura de Estados centrales y periféricos. Si bien los modos asumidos por estas jerarquías pueden presentar cambios importantes en su despliegue histórico (Karataşlı, 2017), los espacios nacionales insertos en el Centro, las semi-periferias y las periferias no parecen dar cuenta de cambios relevantes (Arrighi & Drangel, 1986).

De este modo, las lógicas del capital y la territorial se entrelazan en un juego dialéctico; esto significa que las acciones maximizadoras del capital y las estrategias geopolíticas de los Estados hegemónicos conforman macro dinámicas generales y sistémicas cuya comprensión exige una lectura macroscópica para apreciar cómo la competencia geoeconómica converge finalmente en rivalidad geopolítica. De esta retroalimentación constante entre las lógicas territoriales y del capital surgen los CSA en los que se combinan regularidades y contingencias históricas. En el campo de la acumulación, las regularidades se forman a través de la reedición cíclica de fases materiales y financieras, y en el campo de la lógica territorial, se expresan mediante la formación de agencias hegemónicas estatales que impulsan el sistema interestatal. Las especificidades refieren a los aspectos coyunturales que afectan al modo en que estas fases y los Estados hegemónicos emergentes se sitúan en determinados espacios macro-regionales y nacionales, configurando la jerarquía sistémica y las cambiantes relaciones centro-periferia de cada ciclo.

Este marco analítico permite entender el actual cambio geoeconómico dentro de una redefinición cíclica en la que, bajo una nueva

fase material, se produce un desplazamiento espacial de la dinámica de acumulación, re-instalando la primacía histórica del espacio macro-regional sino-asiático.

1. b. De-construyendo el capitalismo: desde la totalidad hacia la diversidad

La perspectiva anterior encontró un contrapunto desde un enfoque post-estructuralista en los años noventa (Gibson Graham, 1996), continuada por debates recientes (Block, 2019). Enfrentados al marxismo dominante y en abierta colisión con el ASM, Gibson-Graham y Block, con sus propias perspectivas, proponen evitar la idea de una “esencia” del capitalismo. Ambos cuestionan la pertinencia de entender el capitalismo como una totalidad coherente, que subsume las particularidades y las contingencias dentro de una unidad superior y totalizadora.

Esta segunda perspectiva desafía la noción tradicional del capitalismo como un sistema unificado y homogéneo, en su lugar enfatiza la diversidad de prácticas y formaciones capitalistas. Reconoce que existen formas diferentes de capitalismo, cada una con sus propias especificidades y contingencias, en constante evolución e interacción entre sí. Este enfoque enfatiza la importancia del análisis localizado y específico del contexto, en lugar de generalizaciones basadas en teorías universales. En general, este enfoque propone una comprensión más matizada y compleja de las relaciones económicas y sociales, y puede ayudarnos a comprender mejor la diversidad de las dinámicas de construcción estatal en diferentes regiones del mundo.

Esta crítica al “esencialismo estructural” encontró una forma de realización, primero, a través del concepto de “Variedades de Capitalismo” (VC) (Albert, 1993; Hall & Soskice, 2001), y luego con la noción de “capitalismo variegado” (Peck & Theodore, 2007). El enfoque de VC se centró inicialmente en los países industrializados y luego se extendió a

prácticamente todos los continentes (Bizberg, 2018; Fernández *et al.*, 2018). No es este el lugar para recordar las críticas al concepto y a la propuesta fundante (Bruff & Horn, 2012), sin embargo, es importante destacar que asumir las tipologías analíticas como herramientas heurísticas limita la comprensión de una realidad heterogénea y cambiante (Hay, 2020). Es en la captura de la diversidad y la complejidad que las nociones de “capitalismo variegado” y “desarrollo desigual y combinado” ganan consistencia (N. Brenner *et al.*, 2010; Peck & Theodore, 2007). El reconocimiento de sociedades variegadas, que operan dentro de una economía mundial capitalista (Block, 2019), implica entender el capitalismo como un proceso constante de construcción y reconstrucción (Block, 2000) en el que emergen formas heterogéneas e interrelacionadas, con diferentes grados de autonomía y capacidades estratégicas.

Al enfatizar el aspecto variegado, se sustituye la idea de coherencia nacional preexistente por el reconocimiento, tanto de una multiplicidad de procesos con heterogeneidades subnacionales, como de formaciones macro-regionales variables, formadas por la combinación de trayectorias históricas de corto y largo alcance y coyunturas geopolíticas y geoeconómicas.

1. c. Síntesis 1: Las macro-regiones muestran que un complejo tejido de especificidades opera bajo regularidades cíclicas

Un análisis complementario y sinérgico desde ambas perspectivas permite reconocer la forma en que el capitalismo, en su despliegue sistémico, histórico y holístico, experimenta múltiples configuraciones históricas (Anievas & Nişancioğlu, 2018) y adopta formas socio-espaciales constantemente reconfiguradas. Este enfoque combinado permite reconocer, por un lado, las regularidades expresadas en un cambio sistémico cíclico, las relaciones

interestatales (a través de la disputa hegemónica) y la lógica del capital, en tránsito actual de la expansión productiva a la financiarización (Arrighi & Moore, 2001). Por otro, identifica las características emergentes de las cambiantes interrelaciones y coproducciones entre mercado y Estado en el actual cambio cíclico. Este enfoque no sólo cierra la puerta a escisiones analíticas y ontológicas entre Estado y mercado (Peck, 2021) sino que exige considerar, bajo el cambio sistémico cíclico, las variaciones socio-espaciales y la complejidad de los procesos político económicos (Glassman, 2018b).

Entre las diversas formas y expresiones escalares que adoptan esas variaciones socio-espaciales, adquieren gran relevancia los diferentes escenarios macro-regionales, cuyo posicionamiento e interrelaciones están sujetos a nuevas intersecciones geopolíticas y geoeconómicas debido a la transformación cíclica (Desai, 2013). Se configura así el nuevo terreno en el que el espacio macro-regional sino-asiático recobra relevancia geopolítica y geoeconómica. En este contexto, se han hecho varios intentos de abordar las particularidades chinas en lo que respecta a las intervenciones estatales. La lista es especialmente larga (Arnoldi *et al.*, 2019; Beeson, 2017; Li & Shaw, 2013; Su & Lim, 2022). En la sección 3, se desarrolla la “supremacía estatal” como contribución a estos intentos.

2. La espacialidad del poder y la transformación estatal: estructuras, redes y flujos

Si durante el siglo XXI la soberanía estatal volvió a ser relevante, lo fue en diferentes formas: a) en los Estados Unidos, especialmente después de los discursos y prácticas del *America First*, que amalgamaron nacionalismo y proteccionismo, se recreó la figura del Estado-nación como guardián de los intereses nacionales frente a la penetración extranjera (Dufour & Ducasse, 2020); b) en el espacio

europeo, no sólo emergen progresivamente arreglos fragmentarios sino que, a través del Brexit, la restitución del Estado-nación corre en paralelo a la amenaza de la desintegración (Engelbrekt & Finotello, 2020); y c) en el espacio sino-asiático, el Estado-nación está cada vez más involucrado, bajo el liderazgo chino (Heilmann & Melton, 2013). A través de este último, diferentes espacios locales y regionales, así como empresas estatales y privadas, participan en el contexto macro-regional y global para ampliar las CGV y su control sobre ellas, dando continuidad al proceso de acumulación y resolviendo sus problemas internos de sobreacumulación (Hung, 2008).

De esta manera, el “retorno” del Estado encuentra fuertes diferencias contextuales. Mientras que en a) y b) es parte de una reacción a las consecuencias de la financiarización, su presencia en c) refiere a un proceso expansivo que, junto con la nueva fase de acumulación material, articula un discurso de interrelaciones macro-regionales. Para abordar esto, se contrastan y combinan diferentes perspectivas.

2. a. De la centralidad estatal al mundo de las redes y los flujos

Los enfoques del ASM y de la Economía Política Internacional (IPE) parten de la presencia de una hegemonía estatal que opera dentro de un sistema interestatal, donde la hegemonía se ejerce en términos gramscianos (Arrighi, 2005; Cox, 1987). Según esta mirada, aun reconociendo el creciente papel de las escalas supranacionales y su posición estratégica en el ejercicio de la hegemonía, la estructuración del sistema sigue basándose en Estados-nación insertos en una jerarquía de poderes dentro de la estructura interestatal de la hegemonía (Cox, 1983).

Sin embargo, frente al actual reposicionamiento del Estado-nación, un enfoque alternativo cuestiona la centralidad del Estado a partir de los vínculos entre espacios y poder.

En esta perspectiva, las dinámicas de flujos prevalecen sobre las formas de hegemonía y dominación asentadas sobre Estados soberanos dentro de fronteras delimitadas. Según este enfoque, es necesario superar la “trampa territorial” (Agnew, 1994) y reconocer una nueva etapa con el creciente dominio de flujos, actores e instrumentos con lógicas desterritorializadas (Agnew, 2005a; Sassen, 2013) y creciente influencia sobre el Estado (Sassen, 2008). Estas lógicas y acciones tienden a potenciar formas de red a través del espacio que, por un lado, desvinculan el problema del Estado y su hegemonía de dinámicas cíclicas para centrarse en la especificidad de procesos recientes, y por otro, sitúan los problemas de hegemonía y dominación fuera de una concepción Estado-céntrica (Agnew, 2005a). De este modo, se explora la posibilidad de una “estatalidad en red” (Castells, 1997). En un mapa espacial e institucional tan complejo, los espacios, las ciudades-regiones globales y las regiones se conectan entre sí y desafían las divisiones territoriales basadas en el Estado (Agnew, 2005b). Se obtiene así un mapa analítico basado en estatalidades re-escaladas, territorialidades evanescentes y conexiones en las que operan flujos materiales y simbólicos asociados a nuevas formas de comunicación, patrones innovadores de consenso y persuasión (Castells, 2016). Estos patrones se basan en imaginarios geopolíticos y geoeconómicos que contribuyen tanto a la legitimidad interna como a la formación de una visión global compartida (Agnew, 2010).

Esta perspectiva busca reconocer las múltiples formas en que los actores transnacionales y subnacionales intervienen y se entrelazan en la reproducción del poder y la reestructuración organizativa y funcional del Estado. Al hacerlo, subraya el anacronismo de seguir analizando el presente basándose en los mismos principios de los tratados westfalianos.

2. b. Síntesis 2: las interacciones entre flujos y estructuras reorganizan las relaciones en y entre las macro-regiones

El diálogo entre las dos últimas perspectivas nos ayuda a comprender el papel de las estructuras y los flujos, que a nuestro juicio se co-constituyen y potencian dialécticamente, vinculando las estructuras organizativas estatales en sus diferentes escalas y formas supranacionales. Bajo esta fusión analítica, la competencia interestatal y la recuperada centralidad del Estado se renuevan como constructores de, y factores contruidos por, múltiples redes formadas por flujos materiales e inmateriales interrelacionados. En este sentido, los flujos forman estructuras y las estructuras guían flujos en una geografía del poder que, aunque cambiante, mantiene la lógica de ciclos en los que una fase material sigue a otra financiera y nuevos espacios con nuevas estatalidades aprovechan ese proceso. Visto de esta manera, la reinstauración del Estado y su conexión con las nuevas formas de organización productiva y financiera no implica una simple reedición de las formas centralizadas y nacionales del Estado. Por el contrario, su retorno ha sido rediseñado por la dinámica de los flujos transnacionales que coexisten, no sin tensiones, con dinámicas de descentralización y arreglos supranacionales. Estos últimos amplían las diversidades subnacionales y permiten que surjan las macro-regiones variegadas. Por lo tanto, es importante analizar las singularidades de las nuevas formas de Estado y cómo empoderan sus estructuras con flujos en diferentes espacios macro-regionales, considerando la interacción de factores históricos, elementos domésticos y una variedad de criterios geopolíticos y geoeconómicos.

En conclusión, incorporar la perspectiva de las redes y flujos es útil para entender cómo las relaciones entre estructuras y flujos reorganizan las jerarquías en y entre las macro-regiones. Las relaciones entre las lógicas

territoriales y las lógicas de capital producen resultados macro-regionales e interrelaciones específicas que explican la diversidad de la relevancia recuperada del Estado-nación en diferentes contextos. Así, esto puede observarse en casos como la limitación del acoplamiento regional latinoamericano a la dinámica comercial sino-asiática, los arreglos individuales entre los miembros de la Unión Europea y China, y el proteccionismo renovado en los Estados Unidos.

3. Estados variegados en macro-regiones variegadas: comprendiendo los Estados sino-asiáticos

Las secciones 1 y 2 han permitido profundizar en la relación entre Estado y capitalismo, junto con los puntos de vista post-estructuralistas que deconstruyen la comprensión del sistema capitalista precisamente como un sistema que se mueve hacia abajo y encuentra formas coherentes en los Estados-nación con fronteras territoriales. La deconstrucción de esta visión, sumada a la atención al movimiento cíclico de los CSA, ayuda a situar el ascenso chino en un contexto sistémico y macro-regional, junto con las características propias chinas. Es la combinación de diversas perspectivas lo que permite observar tanto los procesos sistémicos como los elementos coyunturales en cada CSA renovado. De este modo, a partir de las síntesis 1 y 2 podemos sostener que los espacios macro-regionales variegados son el resultado de la mezcla de las regularidades cíclicas y las especificidades emergentes en cada ciclo sistémico.

Con este ejercicio teórico puede ser posible mostrar por qué prestar atención a los espacios macro-regionales emergentes y las posiciones y capacidades de sus Estados -bajo una singular articulación de redes y flujos- es útil para explicar la re-emergencia del espacio sino-asiático como centro dinámico de cambio cíclico. Siguiendo esto, en lugar de una manifestación unívoca, es posible encontrar múltiples tendencias contradictorias no sólo en el

sistema económico e institucional chino, sino en su espacio macro-regional que no son del todo esclarecidas por enfoques teóricos monolíticos ni por una definición estrecha de capitalismo de Estado (Zheng & Huang, 2018). En este contexto, planteamos la posibilidad de una forma de Estado variegada y única, por el momento predominante pero siempre sujeta a transformaciones, que denominamos “supremacía estatal”.

3. a. Los orígenes de la supremacía estatal sino-asiática

La formación y recreación de macro-regiones bajo diferentes ciclos sistémicos tiene una larga historia (Abu-Lughod, 1989). Por ejemplo, en el espacio asiático, donde se consolidó durante siglos una larga tradición de reproducción intrarregional e interregional centrada en las redes comerciales (Hamashita, 1991; Ikeda, 1996). Una parte importante de esta peculiaridad histórica reside en lo que señala Sugihara (2019) respecto al carácter único de la combinación entre nacionalismo económico e integración regional dada en Asia, y cómo bajo esta integración se ha producido una relación dinámica entre el crecimiento del comercio intra-asiático y la industrialización a escala regional.

La proyección de esta integración bajo el liderazgo chino en la macro-región asiática tiene antecedentes antiguos y continúa hasta nuestros días, más recientemente bajo la forma de la ASEAN. La singularidad china proviene, para algunos, de su carácter de civilización-Estado (Li & Shaw, 2013), en el sentido de que China no es un Estado-nación más en la familia de las naciones, sino una civilización que pretende ser un Estado (Pye, 1990). A través de su milenario proceso de constitución y expansión, el Estado chino ha conservado una capacidad imperial, destinada a mantener su unidad política y ha administrado el espacio nacional y regional, forjando un sistema interestatal bajo una estructura unitaria (Zhao,

2015). Esto se sustentó en la formación de un Estado históricamente fuerte y considerablemente autónomo (Yang & Zhao, 2015), en el que un proceso de centralización burocrática sin precedentes otorgó un control efectivo sobre el territorio (Gunn, 2014; Koyama *et al.*, 2018), combinado con diferentes formas de descentralización que vincularon múltiples formas locales, nacionales y suprarregionales (Wang, 2019).

Ese proceso de construcción estatal se basó en la emulación y el aprendizaje regionales (Huang & Kang, 2021), en contraste con el modelo europeo de militarismo, industrialismo y capitalismo (Tilly, 1990). En consecuencia, el proceso de construcción del Estado en Asia se basó principalmente en la emulación y el aprendizaje (Huang & Kang, 2021). Como resultado, los Estados de Asia experimentaron periodos de paz mucho más largos y China pudo consolidar su posición como la mayor economía de mercado del mundo (Arrighi, 2008).

En este escenario particular se situaron las raíces de lo que podría denominarse “supremacía estatal plena”, ya que las características que la hacen única son el resultado de estas trayectorias macro-regionales diferenciadas. Así, tanto los procesos de larga duración como los factores coyunturales -e irrepetibles- explican conjuntamente cómo en el espacio sinoasiático ha prevalecido este tipo de estatalidad con capacidad directiva sobre el capital, con la capacidad de aprovechar la fase material del actual ciclo sistémico y moldear el despliegue de las lógicas territoriales y de capital a partir de decisiones geopolíticas y geoeconómicas por motivos internos y externos.

3. b. El surgimiento de la “supremacía estatal parcial”

En la segunda mitad del siglo XX se produjo un progresivo retorno del escenario sinoasiático al ámbito geopolítico y geoeconómico mundial. No inicialmente a través de China,

sino de los llamados “Estados desarrollistas” que configuraron una supremacía estatal “parcial”. La característica “parcial” está dada por la habilitación geopolítica de los Estados Unidos en la región (Beeson, 2017; Yeung, 2014), así como por la expansión del capital estadounidense y sus vínculos con el complejo militar-industrial en la región (Glassman & Choi, 2014).

La característica central de este tipo de estatalidad fue una autonomía que les permitió jugar un rol protagónico sobre los actores locales y lograr un proceso de industrialización endógena. Esto implicó una acción estratégica del Estado, apoyando a los actores locales seleccionados con regulaciones, recursos económicos y vinculando el capital financiero a las actividades productivas (Amsden, 2004; Öniş, 1991). El Estado operó no sólo como actor enraizado (Evans, 1995), sino también disciplinando a los grupos locales (Chibber, 2005). Como resultado, impulsó el aprendizaje tecnológico y la modernización a nivel regional, desarrollando el patrón de *Flying Geese* (Akamatsu, 1962; Kasahara, 2013), compatible con la inserción externa autorizada por el hegemon (Wade, 2011).

Además, desde la crisis de la hegemonía estadounidense se han producido dos procesos de reestructuración interrelacionados. El primero es una dinámica de fragmentación y multi-localización productiva, con recenralización en tiempo real, que permitió la formación de redes globales de producción (Yeung & Coe, 2015). El segundo es la financiarización que dio lugar a la relocalización y expansión espacial del capital hacia la macroregión asiática, buscando su desmantelamiento estatal (Stubbs, 2009). Mientras la primera debilitó la posibilidad de configurar proyectos de industrialización intrafronterizos (Yeung, 2014), la segunda actuó restrictivamente sobre el marco regulatorio que había subordinado el capital financiero a la formación y desarrollo de grupos locales (Park & Doucette, 2016).

Sin embargo, el “Estado desarrollista” mostró una notable resistencia y durabilidad (Brodsgaard & Young, 2000; Chu, 2021; Hattori, 2020) y ha sido parcialmente reactivado por la elite estatal tras el proceso de apertura y financiarización (Thurbon, 2020).

3. c. De la supremacía estatal “parcial” a la “plena”: la macro-región sino-asiática bajo la reestructuración global

Aquella resistencia y durabilidad se ampliaría con el reciente ascenso de China. Tanto la autonomía como la centralidad estatal recobraron visibilidad en la segunda mitad del siglo XX, dando lugar a la “supremacía estatal plena”. Esto se fundamenta en la capitalización de tres aspectos: 1) las particularidades de su larga historia de civilización estatal (Zhang, 2012) y la formación de esta última como un poder fuerte y unificador (Yang & Zhao, 2015); 2) la plataforma industrial y tecnológica macro-regional heredada del *Flying Geese*, construida sobre una larga y generalmente pacífica tradición de producción y comercio regional (Arrighi *et al.*, 1993); y 3) las condiciones geopolíticas de autonomía y su incidencia geoeconómica derivadas de la revolución socialista de 1949.

Los tres factores construyeron un Estado con capacidad para fijar sus propios objetivos y definir los medios necesarios para alcanzarlos, basado en un liderazgo tanto en el ámbito de la lógica territorial como en el de la lógica del capital. Esto se observa también en la capacidad de eludir el control geopolítico del hegemon, que transformó a los Estados desarrollistas en “Estados vasallos” (Castells, 1997), sometidos a la expansión del poder militar estadounidense y a su capacidad de combinarlo con su transnacionalización del capital (Glassman, 2018a). En este sentido, mientras que bajo la expansión japonesa-coreana la autonomía del Estado era limitada, la reemergencia china y la continuidad de su liderazgo histórico en la construcción macro-regional

hace que esa autonomía sea más amplia y menos vulnerable.

En la formación macro-regional asiática, la supremacía estatal permitió, desde una lógica territorial, construir y articular arreglos escalares supranacionales que implican regular flujos ascendentes (acuerdos de la ASEAN) y subnacionales multi-escalares (Li *et al.*, 2012). Las entidades subnacionales participan activamente en la formación de las condiciones socio-productivas locales y en la reversión de las desigualdades espaciales y sociales (Mok & Wu, 2013), así como en el creciente desarrollo de redes regionales transnacionales (Kee & Tang, 2019). Además, la subordinación del capital financiero a las actividades productivas y a las redes de empresas públicas y privadas se articula con registros discursivos, como la “Iniciativa de la Franja y la Ruta”. Así se impulsan imaginarios geopolíticos en los que los flujos informativos y financieros apoyan la formación de redes institucionales y económicas que persiguen la expansión material y el control económico a través de las CGV (Chubarov & Kalashnikov, 2018; Dadabaev, 2018).

De este modo, la combinación de aspectos contingentes y estructurales que han ido conformando la singular supremacía estatal sino-asiática incluye un denso entramado de redes y flujos que conforman un mapa dinámico de experimentación continua. La peculiaridad macro-regional, dada por el papel cada vez más disciplinador del Estado sobre el capital, coexiste con las complejas redes que entrelazan actores públicos y privados, conformando un patrón de propiedad mixta (Lu & Brennan, 2020). Ese tipo de autonomía estatal no está plenamente reconocida en la tradición neo-weberiana (Evans, 1995; Skocpol *et al.*, 1985), ya que para esta la capacidad estatal deriva de asumir una clara separación entre Estado y capital, a partir de la cual el primero adquiere capacidad de gestión sobre el segundo. En contraste, siguiendo el despliegue de las lógicas territoriales y del capital, lo que se observa

en la dinámica de construcción estatal sinoasiática es que la capacidad estatal no opera sobre una clara separación con “el mercado”, sino a partir de una red variable de arreglos institucionales donde se procesan tensiones y estrategias multi-actor y multi-escalares (Arnoldi *et al.*, 2019; Lu & Brennan, 2020). Esto incluye acciones horizontales y descentralizadas, en las que las escalas locales y regionales presionan para lograr actuaciones exitosas que satisfagan las demandas, ya que de ello depende la legitimidad del Estado (Su & Lim, 2022; Yang & Zhao, 2015). Como resultado, la supremacía estatal se rehace bajo una multiplicidad de acciones y flujos que adoptan patrones fragmentados, descentralizados y cada vez más internacionalizados.

Bajo la lógica del capital, la autonomía implica la capacidad del Estado para controlar y dirigir el capital (Vermeiren & Dierckx, 2012) tanto extranjero como nacional. Internamente, se destaca la capacidad estatal de controlar y subordinar el capital financiero a objetivos productivo-tecnológicos, fortaleciendo la posición regional y global en la actual emergencia de la fase material. A ello se suma el control directo del sector financiero, comenzando por los Bancos estatales (Turner *et al.*, 2012), la regulación del crédito y -a diferencia de otras áreas de Asia en desarrollo- la progresiva intervención en el desarrollo del mercado de capitales, buscando el control y la orientación del proceso de financiarización (Carroll & Jarvis, 2014; Petry, 2020; Wang, 2015). A partir de ese control estatal, y en combinación con el capital privado, China ha ido vinculando el desarrollo interno con la expansión macro-regional y la inserción global (De Graaff & Van Apeldoorn, 2018).

En cuanto al capital extranjero, desde las reformas de los años ochenta el Estado chino exhibió la capacidad de controlar la inversión extranjera. Para ello, aprovechó la deslocalización productiva de los líderes regionales (Japón y Corea), conformando una progre-

siva autonomía industrial y tecnológica. El Estado actuó como motor de una estrategia que dio continuidad al proceso combinado de integración regional y desarrollo industrial bajo el patrón de *Flying Geese* (Lin, 2013; Xu & Cao, 2019), desplegado no sólo a nivel macro-regional, sino también dentro de su espacio nacional (Ruan & Zhang, 2014). De esta manera, la singularidad china es que el Estado, sus estructuras y sus cuadros políticos tienen la capacidad no sólo de dirigir disciplinadamente al capital y a los capitalistas, sino también de formarlos y orientarlos estratégicamente. Algunos han caracterizado esto como la creación de una nueva clase de “capitalistas rojos” (Dickson, 2008) o una emergente “clase capitalista de cuadros” (So, 2003). Sin embargo, según Arrighi (2007) no está claro que la formación de una clase capitalista les otorgue el control de la economía, la sociedad y el Estado chino. Por lo tanto, en este caso, el Estado aparece como un actor formador de capitalistas internos, conteniéndolos dentro de su proyecto político sin otorgarles el control del mismo (Van der Pijl, 2012; Van Der Pijl & Buée, 2016).

Bajo un “capitalismo de gestión centralizada” (Lin, 2013) y más aún en un “capitalismo de partido-estado” reforzado (Pearson *et al.*, 2021) el Estado puede alinear la lógica del capital a su lógica territorial (Flint & Zhang, 2019). Como resultado, la supremacía estatal permite a la macro-región sinoasiática aprovechar el ciclo sistémico liderando el impulso de la fase material bajo la lógica del capital y fortaleciendo su autonomía geopolítica dentro del sistema interestatal.

4. Breve comparación espacial del “retorno” del Estado en el siglo XXI

En otras macro-regiones, las contingencias y acciones de actores y flujos adquieren formas diferenciadas respecto al espacio sinoasiático. En efecto, tanto en el NG como en el resto del SG, la ausencia de supremacía estatal conlleva

restricciones para estructurar los flujos de las redes geoeconómicas y geopolíticas. En estos casos, las redes están controladas por empresas transnacionales y organizaciones supranacionales que a veces operan con el Estado, en el caso del NG, y a veces sobre el Estado, en el caso del SG. En ambos casos prevalece el “poder estructural” del capital que reduce la capacidad para disciplinar, la eficacia de la burocracia weberiana y busca dismantelar los sistemas interventores que dirigen el capital y operan la redistribución del excedente (Maggor, 2021).

Bajo este “poder estructural”, en el caso de los Estados Unidos, su proceso de financiarización dominante ha invadido sus corporaciones no financieras (Milberg, 2008), afectando su capacidad de inversión y el desarrollo de la estructura productiva. Bajo esta dinámica general, resultado de la expansión financiera sistémica, el Estado coexiste o incluso es capturado por el capital financiero, lo que se traduce en su funcionalización a la transnacionalización del capital y la ralentización del proceso de acumulación (Stockhammer, 2004).

En la Unión Europea, los acuerdos de Maastricht han puesto límites a las acciones directivas hacia los flujos de capital financiero, al tiempo que han favorecido una intervención estatal fragmentaria que ha acompañado la consolidación de las desigualdades a escala macro-regional (Iammarino *et al.*, 2019). Las escalas nacionales están estructuradas por redes geoeconómicas y sus dinámicas financieras, favorecidas por la arquitectura supranacional (Gambarotto *et al.*, 2019). En este contexto, la Unión Europea ha ido perdiendo participación en las CGV (García-Herrero & Turégano, 2020) en contraste con el crecimiento chino.

Además, en el resto del SG, la debilidad en la capacidad estatal facilitó una penetración conceptual y financiera de las redes políticas globales que limitó la capacidad directiva del Estado sobre el capital interno y externo (Fernández & Cardozo, 2012). Particularmente en

América Latina, las debilidades en las capacidades presentes en la constitución histórica de sus Estados (Centeno, 2002), tuvieron continuidad durante el siglo XX, cuando la creciente intervención estatal convivió con sus múltiples reconquistas corporativas a lo largo de la posguerra (Fernández & Ormaechea, 2018). Esto no sólo limitó la capacidad de conformar una matriz industrial y tecnológica macro-regional integrada, sino que expuso este espacio a una nueva captura por parte de los flujos de redes geopolíticas, conformadas en torno a organismos internacionales, que transfieren conocimientos y prácticas que moldean las políticas públicas (Stone, 2004). A diferencia del escenario sino-asiático, esas capturas históricas y más recientes del Estado operaron como un factor relevante en la limitación estatal para dirigir capitales, promoviendo una financiarización y desindustrialización prematura de la estructura económica (Caldentey & Vernengo, 2021) así como también la integración primaria al creciente escenario macro-regional sino-asiático (Gallagher, 2016).

Conclusiones

El análisis complementario de la perspectiva cíclica macro-histórica y sistémica del capitalismo, junto con la deconstrucción del esencialismo capitalista, arroja algunos resultados que pueden ser útiles para analizar el presente. Quizás el más significativo sea dar cuenta de cómo la constitución del Estado contribuye a posicionar diferencialmente el espacio macro-regional sino-asiático en el proceso de redefinición sistémica. En este sentido, la formación de la supremacía estatal aparece como un elemento que explica el papel re-jerarquizado de esta formación macro-regional, así como también se incorpora como un elemento distintivo dentro del amplio espectro de experiencias analizadas por la literatura del capitalismo de Estado.

En este artículo de investigación, nos hemos propuesto analizar el sistema capitalista

atendiendo a su lógica global, cíclica y estructural, considerando un proceso constructivo atravesado por peculiaridades históricas de largo y corto alcance, donde interactúan formaciones estructurales y elementos coyunturales. Teniendo en cuenta esta combinación, destacamos la emergencia de un nuevo mapa global de macro-regiones variegadas, en el que el reposicionamiento de Asia bajo el liderazgo chino coexiste con el debilitamiento del NG y las persistentes debilidades del resto del SG.

En este proceso de transformación global, la particular forma de supremacía estatal ha convertido a Asia, con epicentro en China, en un espacio privilegiado para la expansión de la fase material de acumulación, que sienta las bases para el relevo hegemónico y marca la superación temporal de los procesos de sobrecumulación. Más aún, la cartografía de las macro-regiones variegadas se superpone con la diversidad de configuraciones estatales y sus procesos constructivos históricos. Por lo tanto, el análisis del re-involucramiento del Estado-nación debe abordarse como un proceso heterogéneo. En este trabajo se argumenta que las diferencias son cada vez más visibles entre aquellos Estados que ejercen el poder en un espacio de desmembramiento y debilidad provocada por las dinámicas de financiarización, y aquellos en los que la estatalidad apunta la consolidación y expansión de la nueva fase material de acumulación.

En conclusión, el nuevo mapa de nuestro siglo muestra una forma variegada de Estado que definimos como “supremacía estatal”, propia de la macro-región sino-asiática con epicentro en China. Esta emerge como una configuración novedosa que se diferencia de la intervención estatal tradicional, ya que esta última reacciona -y está condicionada- por el poder estructural del capital y sus formas expansivas de financiarización, mientras que la supremacía estatal actúa para fortalecer el espacio macro-regional con control directivo sobre el capital y ejerciendo la lógica territorial

para cumplir sus propios objetivos estratégicos. Las diferentes configuraciones estatales y la presencia o ausencia de supremacía estatal son resultado, pero también causas, de formaciones macro-regionales específicas y de sus interrelaciones, y juntas configuran los patrones de desarrollo desigual y las variedades espaciales de nuestro tiempo. La macro-región sino-asiática y la singularidad de su supremacía estatal ayudan a explicar la dinámica global en curso, pero lejos de visiones teleológicas, tanto esta macro-región como su supremacía estatal siguen siendo un proceso disputado e impredecible, sujeto a tensiones y abierto a importantes cambios debido al conjunto multi-escalar y multi-dimensional de actores e intereses geoeconómicos y geopolíticos implicados. Continuar con este enfoque constituye una prometedora agenda de investigación, donde adquiere relevancia el análisis de las transformaciones estatales en el resto del SG y sus posibilidades de alcanzar tipos similares de supremacía estatal.

Referencias bibliográficas

- Abu-Lughod, J. L. (1989). *Before European hegemony: the world system AD 1250-1350*. Oxford: Oxford University Press.
- Agnew, J. (1994). The territorial trap: the geographical assumptions of international relations theory. *Review of International Political Economy*. 1(1): 53-80.
- Agnew, J. (2005a). *Hegemony: The new shape of global power*. Philadelphia: Temple University Press.
- Agnew, J. (2005b). Sovereignty regimes: Territoriality and state authority in contemporary world politics. *Annals of the Association of American Geographers*. 95 (2): 437-461.
- Agnew, J. (2010). Emerging China and Critical Geopolitics: Between World Politics and Chinese Particularity. *Eurasian Geography and Economics*. 51 (5): 569-582.

- Akamatsu, K. (1962). A Historical Pattern of Economic Growth in Developing Countries. *The Developing Economies*. 1: 3-25.
- Alami, I. (2021). State theory in the age of state capitalism 3.0? *Science & Society*. 85 (2): 162-170.
- Alami, I. & Dixon, A. D. (2020). The strange geographies of the 'new' state capitalism. *Political Geography*. 82. Article 102237.
- Albert, M. (2009). *Capitalism against capitalism*. London: Whurr Publishers Ltd.
- Amsden, A. (2004). La sustitución de importaciones en las industrias de alta tecnología: Prebisch renace en Asia. *Revista de la CEPAL*. 82: 75-90.
- Anievas, A. & Nişancıoğlu, K. (2018). Lineages of capital. *Historical Materialism*. 26 (3): 167-196.
- Arnoldi, J., Villadsen, A. R., Chen, X. & Na, C. (2019). Multi-Level State Capitalism: Chinese State-Owned Business Groups. *Management and Organization Review*. 15 (1): 55-79.
- Arrighi, G. (1994). *The Long Twentieth Century: Money, Power and the Origin of Our Time*. London: Verso.
- Arrighi, G. (2007). *Adam Smith in Beijing: Lineages of the 21st century*. London: Verso.
- Arrighi, G. (2008). Historical Perspectives on States, Markets and Capitalism, East and West. *The Asia-Pacific Journal: Japan Focus*. 10, Vol. 6, Issue 1, Article ID 2630
- Arrighi, G. & Drangel, J. (1986). The stratification of the world-economy: an exploration of the semiperipheral zone. *Review (Fernand Braudel Center)*. 10 (1): 9-74.
- Arrighi, G., Ikeda, S. & Irwan, A. (1993). *The Rise of East Asia: One Miracle or Many?* In R. Palat (Ed.). *Pacific Asia and the Future of the World-System* (pp. 41-65). Westport, CT: Greenwood Press.
- Arrighi, G. & Moore, J. W. (2001). *Capitalist development in world historical perspective. In Phases of Capitalist Development* (pp. 56-75). London: Palgrave Macmillan UK.
- Beeson, M. (2017). *What does China's rise mean for the developmental state paradigm?* In *Asia after the Developmental State: Disembedding Autonomy* (pp. 174-197). Cambridge: Cambridge University Press.
- Bizberg, I. (2018). Varieties of capitalism, growth and redistribution in Asia and Latin America. *Brazilian Journal of Political Economy*. Vol. 38: 261-279.
- Block, F. (2000). Deconstructing capitalism as a system. *Rethinking Marxism*. 12 (3): 83-98.
- Block, F. (2018). *Capitalism: the future of an illusion*. California: University of California Press.
- Block, F. (2019). Problems with the concept of capitalism in the social sciences. *Environment and Planning A: Economy and Space*. 51 (5): 1.166-1.177.
- Bremmer, I. (2008). The return of state capitalism. *Survival*. 50 (3): 55-64.
- Brenner, N., Peck, J. & Theodore, N. (2010). Variegated neoliberalization: geographies, modalities, pathways. *Global Networks*. 10 (2): 182-222.
- Brenner, R. (1982). The origins of capitalist development: a critique of neo-Smithian Marxism. *New left review*. Issue 104: 54-71.
- Brodsgaard, K. E. & Young, S. (2000). *State Capacity in East Asia: Japan, Taiwan, China, and Vietnam*. Oxford: Oxford University Press.
- Bruff, I. (2021). The politics of comparing capitalisms. *Environment and Planning A: Economy and Space*. 53 (6): 1.273-1.292.
- Bruff, I. & Horn, L. (2012). *Varieties of capitalism in crisis?* London: SAGE Publications.
- Caldentey, E. P. & Vernengo, M. (2021). Financialization, premature deindustrialization, and instability in Latin America. *Review of Keynesian Economics*. 9 (4): 493-511.
- Carroll, T. & Jarvis, D. S. L. (2014). Introduction: Financialisation and Development in Asia under Late Capitalism. *Asian Studies Review*. 38 (4): 533-543.

- Castells, M. (1997). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. 2: El poder de la identidad*. México: Siglo XXI Editores.
- Castells, M. (2016). A sociology of power: My intellectual journey. *Annual Review of Sociology*. 42: 1-19.
- Centeno, M. A. (2002). *Blood and debt: War and the nation-state in Latin America*. Pennsylvania: Penn State Press.
- Chibber, V. (2005). Reviving the Developmental State? The Myth of the 'National Bourgeoisie'. *Socialist Register*. Núm. 41: 144-165.
- Chu, Y. (2021). Democratization, globalization, and institutional adaptation: the developmental states of South Korea and Taiwan. *Review of International Political Economy*. Núm. 28 (1): 59-80.
- Chubarov, I. & Kalashnikov, D. (2018). Belt and road initiative: globalization Chinese way? *Mirovaya Ekonomika i Mezhdunarodnye Otnosheniya*. Núm. 62 (1): 25-33.
- Cox, R. W. (1983). Gramsci, Hegemony and International Relations: An Essay in Method. *Millennium*. 12 (2): 162-175.
- Cox, R. W. (1987). *Production, power, and world order: Social forces in the making of history* (Vol. 1). Columbia: Columbia University Press.
- Dadabaev, T. (2018). "Silk Road" as foreign policy discourse: The construction of Chinese, Japanese and Korean engagement strategies in Central Asia. *Journal of Eurasian Studies*. Núm. 9 (1): 30-41.
- De Graaff, N., & Van Apeldoorn, B. (2018). US-China relations and the liberal world order: contending elites, colliding visions? *International Affairs*. Núm. 94, (1): 113-131.
- Desai, R. (2013). *Geopolitical economy: After US hegemony, globalization and empire*. London: Pluto Press.
- Dickson, B. J. (2008). *Wealth into Power: The Communist Party's Embrace of China's Private Sector*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dufour, G. & Ducasse, D. (2020). "America First" and the Return of Economic Isolationism and Nationalism to the United States: A Historic Turning Point for International Trade Law. *Canadian Yearbook of International Law/Annuaire Canadien de Droit International*. Núm. 57: 223-255.
- Engelbrekt, B., & Finotello. (2020). *European Union and the Return of the Nation State*. Cham: Palgrave Macmillan.
- Evans, P. (1995). *Embedded autonomy: States and industrial transformation*. Princeton University Press.
- Fernández, V. R., & Cardozo, L. (2012). Nueva estadidad bajo la re-emergencia regional. La reelaboración del proyecto neoliberal y sus alternativas en la periferia. *Estudios Urbanos e Regionais*. Núm. 14 (2): 11-33.
- Fernández, V. R., Ebenau, M., & Bazza, A. (2018). Rethinking varieties of capitalism from the Latin American periphery. *Review of Radical Political Economics*. Núm. 50 (2): 392-408.
- Fernández, V. R., & Ormaechea, E. (2018). Prebisch, el Estado y la debilidad del imprescindible. *Problemas Del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*. Núm. 145 (49): 77-99.
- Flint, C. & Zhang, X. (2019). Historical-Geopolitical Contexts and the Transformation of Chinese Foreign Policy. *The Chinese Journal of International Politics*. Núm. 12 (3): 295-331.
- Gallagher, K. P. (2016). *The China triangle: Latin America's China boom and the fate of the Washington consensus*. Oxford: Oxford University Press.
- Gambarotto, F., Rangone, M., & Solari, S. (2019). Financialization and deindustrialization in the Southern European periphery. *Athens Journal of Mediterranean Studies*. 5 (3): 151-172.
- García-Herrero, A., & Turégano, D. M. (2020). Europe is losing competitiveness in global value chains while China surges. *Bruegel-Blogs*.
- Gibson Graham, J. K. (1996). The End of Capitalism (as we knew it): A Feminist Critique

- of Political Economy. In *Blackwell Publishers Inc.* Oxford and Cambridge: Blackwell.
- Glassman, J. (1999). State power beyond the territorial trap: the internationalization of the state. *Political Geography*. Núm.18 (6): 669-696.
- Glassman, J. (2018a). *Drums of War, Drums of Development: The Formation of a Pacific Ruling Class and Industrial Transformation in East and Southeast Asia, 1945-1980.* Leiden: Brill.
- Glassman, J. (2018b). Geopolitical economies of development and democratization in East Asia: Themes, concepts, and geographies. In *Environment and Planning A: Economy and Space*. Vol. 50, Issue 2: 407-415.
- Glassman, J. & Choi, Y.-J. (2014). The Chaebol and the US military-industrial complex: Cold War geopolitical economy and South Korean industrialization. *Environment and Planning A*. Vol. 46 (5): 1.160-1.180.
- Gunn, G. C. (2014). East-Southeast Asia in World History: The Making of a World Region. *TRaNS: Trans-Regional and -National Studies of Southeast Asia*. 2 (1): 5-30.
- Hall, P. A., & Soskice, D. (2001). *Varieties of capitalism: The institutional foundations of comparative advantage*. Oxford: OUP.
- Hamashita, T. (1991). The Networks of the World Economy viewed from the Silver Flow: 16th- 19th Century. *Series, Inquiry to the World History. Structuralization of the World*. Tokyo: Iwanami Shoten: 21-53.
- Hattori, S. (2020). Financialization in Japan. *Evolutionary and Institutional Economics Review*. Núm. 17 (2): 295-311.
- Hay, C. (2020). Does capitalism (still) come in varieties? *Review of International Political Economy*. Núm. 27 (2): 302-319.
- Heilmann, S., & Melton, O. (2013). The Reinvention of Development Planning in China, 1993–2012. *Modern China*. 39 (6): 580-628.
- Hopkins, T. K., & Wallerstein, I. (1986). Commodity Chains in the World-Economy Prior to 1800. *Review (Fernand Braudel Center)*. Núm. 10 (1): 157-170.
- Huang, C.-H., & Kang, D. C. (2021). State Formation in Korea and Japan, 400–800 CE: Emulation and Learning, Not Bellicist Competition. *International Organization*. Vol. 76 , Issue 1, Winter 2022: 1-31.
- Hung, H. (2008). Rise of China and the global overaccumulation crisis. *Review of International Political Economy*. Núm. 15 (2): 149-179.
- Iammarino, S., Rodriguez-Pose, A., & Storper, M. (2019). Regional inequality in Europe: evidence, theory and policy implications. *Journal of Economic Geography*. Núm. 19 (2): 273-298.
- Ikedo, S. (1996). The history of the capitalist world-system vs. the history of East-Southeast Asia. *Review (Fernand Braudel Center)*. Vol. 19, No. 1 (Winter, 1996) : 49-77.
- Karataşlı, Ş. S. (2017). The Capitalist World-economy in the Longue Durée . *Sociology of Development*. Núm. 3 (2). 163-196.
- Kasahara, S. (2013). The Asian developmental state and the flying geese paradigm. *UNCTAD Discussion Papers*. Núm. 213.
- Kee, H. L., & Tang, H. (2017). How did China move up the global value chains? *VoxChina*. Aug 30.
- Koyama, M., Moriguchi, C., & Sng, T.-H. (2018). Geopolitics and Asia's little divergence: State building in China and Japan after 1850. *Journal of Economic Behavior & Organization*. Núm. 155: 178-204.
- Li, X., Liu, C., Weng, X., & Zhou, L.-A. (2012). *Political competition at a multilayer hierarchy: evidence from China*. In *The Chinese Economy* (pp. 259-271). London: Springer.
- Li, X., & Shaw, T. M. (2013). The political economy of Chinese state capitalism. *Journal of China and International Relations*. 1 (1): 88-113.
- Lin, J. Y. (2013). *From flying geese to leading dragons: New opportunities and strategies for structural transformation in developing countries*. In

- The Industrial Policy Revolution II* (pp. 50-70). London: Springer.
- Lu, Y.-C., & Brennan, L. (2020). The Institutional Arrangement of Private and State Capital in Chinese State Capitalism. *32nd Annual Meeting*.
- Maggor, E. (2021). Sources of state discipline: lessons from Israel's developmental state, 1948-1973. *Socio-Economic Review*. Núm. 19 (2): 553-581.
- Milberg, W. (2008). Shifting sources and uses of profits: sustaining US financialization with global value chains. *Economy and Society*. Núm. 37 (3): 420-451.
- Mok, K. H., & Wu, X. F. (2013). Dual decentralization in China's transitional economy: Welfare regionalism and policy implications for central-local relationship. *Policy and Society*. Núm. 32 (1): 61-75.
- Musacchio, A. & Lazzarini, S. G. (2014). *Reinventing state capitalism*. Harvard University Press.
- Öniş, Z. (1991). *The logic of the developmental state*. Comparative Politics. New York: City University of New York.
- Park, H. J., & Doucette, J. (2016). Financialization or capitalization? Debating capitalist power in South Korea in the context of neoliberal globalization. *Capital and Class*. Núm. 40 (3): 533-554.
- Pearson, M., Rithmire, M. & Tsai, K. S. (2021). Party-State Capitalism in China. *Current History*. Núm. 120 (827): 207-213.
- Peck, J. (2016). Macroeconomic geographies. *Area Development and Policy*. 1(3): 305-322.
- Peck, J. (2019). Problematizing capitalism (s): Big difference? *Environment and Planning A: Economy and Space*. 51 (5): 1.190-1.196.
- Peck, J. (2021). On capitalism's cusp. *Area Development and Policy*. 6 (1): 1-30.
- Peck, J. & Theodore, N. (2007). Variegated capitalism. *Progress in Human Geography*. 31 (6): 731-772.
- Petry, J. (2020). Financialization with Chinese characteristics? Exchanges, control and capitalist markets in authoritarian capitalism. *Economy and Society*. 49 (2): 213-238.
- Pye, L. W. (1990). China: erratic state, frustrated society. *Foreign Affairs*. 69 (4): 56-74.
- Ruan, J. & Zhang, X. (2014). "Flying geese" in China: The textile and apparel industry's pattern of migration. *Journal of Asian Economics*. 34: 79-91.
- Sassen, S. (2008). *Territory, authority, rights: From medieval to global assemblages*. New Jersey: Princeton University press.
- Sassen, S. (2013). When territory deborders territoriality. *Territory, Politics, Governance*. Vol. 1. (1): 21-45.
- Skocpol, T., Evans, P., Rueschemeyer, D., & Skocpol, T. (1985). *Bringing the state back in*. Cambridge: Cambridge University Press.
- So, A. Y. (2003). The changing pattern of classes and class conflict in China. *Journal of Contemporary Asia*. 33 (3): 363-376.
- Stockhammer, E. (2004). Financialisation and the slowdown of accumulation. *Cambridge Journal of Economics*. 28 (5): 719-741.
- Stone, D. (2004). Transfer agents and global networks in the 'transnationalization' of policy. *Journal of European Public Policy*. 11 (3): 545-566.
- Stubbs, R. (2009). What ever happened to the East Asian Developmental State? The unfolding debate. *The Pacific Review*. 22 (1): 1-22.
- Su, X. & Lim, K. F. (2022). Capital accumulation, territoriality, and the reproduction of state sovereignty in China: Is this "new" state capitalism? *Environment and Planning A: Economy and Space*. 55(3): 697-715.
- Sugihara, K. (2019). *The Asian Path of Economic Development: Intra-regional Trade, Industrialization and the Developmental State*. In T. Shiraiishi & S. Tetsushi (Eds.). *Emerging-Economy State and International Policy Studies* (pp. 73-100). Singapore: Springer Open.
- Thurbon, E. (2020). The Future of Financial Activism in Taiwan? The Utility of a Mindset-centred Analysis of Developmental States and

- Their Evolution. *New Political Economy*. 25 (3): 320-336.
- Tilly, C. (1990). *Coercion, capital, and European states, AD 990-1990*. In *Basil Blackwell Publishers*. Rio de Janeiro: Brasil Blackwell Publishers.
- Turner, G., Tan, N., & Sadeghian, D. (2012). The Chinese banking system. *RBA Bulletin (Print Copy Discontinued)*. September Quarter: 53-64.
- Van der Pijl, K. (2012). Is the East Still Red? The Contender State and Class Struggles in China. *Globalizations*. 9 (4): 503-516.
- Van Der Pijl, K. & Buée, J.-M. (2016). Le transnational et le national dans la formation de la classe capitaliste. *Actuel Marx*. Vol. 2: 75-89.
- Vermeiren, M. & Dierckx, S. (2012). Challenging Global Neoliberalism? The global political economy of China's capital controls. *Third World Quarterly*. 33 (9): 1.647-1.668.
- Wade, R. (2002). US hegemony and the World Bank: the fight over people and ideas. *Review of International Political Economy*. Vol. 9 (2): 37-41.
- Wallerstein, I. (1974). *The modern world-system: capitalist agriculture and the origins of the European world-economy in the sixteen century*. New York: Academic Press.
- Wallerstein, I. (1984). *The politics of the world-economy: The states, the movements and the civilizations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wang, Yingyao. (2015). The rise of the 'shareholding state': financialization of economic management in China. *Socio-Economic Review*. 13 (3): 603-625.
- Wang, Yuhua. (2019). China's State Development in Comparative Historical Perspective. *Newsletter of the Organized Section in Comparative Politics of the American Political Science Association*. 29 (2): 50-57.
- Xu, J., & Cao, Y. (2019). Innovation, the Flying Geese Model, IPR Protection, and Sustainable Economic Development in China. In *Sustainability* (Vol. 11, Issue 20).
- Yang, H., & Zhao, D. (2015). Performance Legitimacy, State Autonomy and China's Economic Miracle. *Journal of Contemporary China*. 24 (91): 64-82.
- Yeung, H. W. (2014). Governing the market in a globalizing era: Developmental states, global production networks and inter-firm dynamics in East Asia. *Review of International Political Economy*. 21 (1): 70-101.
- Yeung, H. W., & Coe, N. (2015). Toward a dynamic theory of global production networks. *Economic Geography*. 91 (1): 29-58.
- Zhang, W.-W. (2012). *The China wave: Rise of a civilizational state*. World Scientific.
- Zhao, D. (2015). *The Confucian-legalist state: A new theory of Chinese history*. Oxford University Press.
- Zheng, Y., & Huang, Y. (2018). *Market in state: The political economy of domination in China*. Cambridge University Press.